

19 Junio 1985 -

Un día especial para Washington Pérez

Por Héctor Alí
Exclusivo de La Razón

ACOMODANDOSE una abrigada gorra de lana, el uruguayo Washington Pérez abandonó las oficinas de la Cámara Federal a las siete de la tarde de ayer. Durante casi una hora testimonió sobre la traumática experiencia que vivió en 1976 a raíz de lo que definió como "la connivencia entre los militares argentinos y uruguayos" para la represión ilegal (ver nota aparte).

Pérez acusó directamente ante el tribunal federal, a Aníbal Gordon de ser el responsable del centro clandestino Automotores Orletti. Sin embargo, al personaje que él conoció en ese lugar le decían solamente "el coronel" o "el jovato". Siete años después, cuando Guillermo Patricio Kelly hizo espectaculares revelaciones tras su secuestro y posterior liberación, pudo ver nuevamente el rostro de "el coronel" y supo que se llamaba Aníbal Gordon.

"¿Sabe qué pensé cuando ví sus fotos? —expresó a La Razón— Quise tenerlo entre mis manos... pero —advirtió— no para hacer justicia personalmente, sino para que la verdadera justicia se encargue de castigarlo por todos sus crímenes. Por la desaparición de mis compatriotas Gerardo Gatti, León Duarte y muchos otros".

Pérez tiene 63 años y vive en Suecia desde el 13 de agosto de 1976, donde trabaja como empleado de limpieza en el hospital de Estocolmo. Este fornido uruguayo, de cabellos blancos, logró reconocer el año pasado en rueda de presos a Aníbal Gordon, en un trámite instruido por el juzgado 22, de esta capital donde está radicada la causa "Rodríguez Larreta, privación ilegítima de la libertad", de la cual forma parte su testimonio.

"Fue un día muy especial para mí —dijo—. Yo estaba muy nervioso. Me lo mostraron a Gordon entre otras personas, a través de una mirilla. No tuve dudas. A pesar de su transformación física por el paso de los años lo reconocí enseguida", aseguró.

A su lado, el abogado Jorge Baños, integrante del Centro de Estudios Legales y Sociales y representante legal de la causa antes mencionada, informó que la sala 5 de la Cámara de Apelaciones en lo penal, "está estudiando un planteo de incompetencia presentado por los abogados de Aníbal Gordon y del general Otto Paladino, otro de los militares comprometidos en la investigación".

El letrado aclaró que en el expediente, están agregados los legajos que confirman que Aníbal Gordon pertenecía al Servicio de Inteligencia de Estado, organismo que tenía a su cargo el general Otto Paladino".

Risas en la sala

La Sala de Audiencias estalló en carcajadas cuando el sindicalista Washington Pérez respondió al defensor Miguel Buero (Anaya) acerca del cocinero del centro clandestino Automotores Orletti y la vestimenta que llevaba.

Buero: ¿Por qué el testigo cree que es marinero ese personaje que vestía pantalón azul, remera blanca y birrete de marinero?

Pérez: Y, es simple;

cuando veo por la calle a una gitana vestida de gitana, para mí es un marinero... digo... una gitana.

♦ Reacción

La Sala reaccionó inmediatamente y el presidente de la audiencia doctor D'Alessio, luego de llamar al orden a los asistentes le aclaró al defensor que el testigo no "era un experto" en vestimentas de la Armada, por lo que Buero expresó: "A eso quería llegar".

¿Un pedido de intermediación?

El testigo uruguayo Washington Pérez, quien fue llevado en cinco oportunidades —entre el 13 de junio y el 17 de julio de 1976— al centro clandestino Automotores Orletti denunció ayer haber sido "usado como intermediario" por órdenes de militares argentinos y uruguayos para tratar de que se cobrara un rescate de 2 millones de dólares por la entrega de dos dirigentes sindicales uruguayos Gerardo Gatti y León Duarte quienes habían sido secuestrados por fuerzas conjuntas y permanecían ilegalmente también en Orletti.

Pérez había sido dirigente gremial en su país y se hallaba en la Argentina desde 1973, donde tenía un puesto de diarios. Recordó que el 13 de julio de 1976 fue llevado de su casa rumbo a Orletti donde le traen ante él a Gatti quien "estaba con los ojos inflamados y una herida infectada en el brazo, con señales de haber sido torturado". Se le explicó que él debía llamar a un contacto, "Pedro", a quien conocía por haber sido también gremialista y que dicha persona es la que iba a negociar el pago del rescate.

El testigo identificó a quienes operaban conjuntamente en Orletti como los militares uruguayos Campos Hermida (comisario de inteligencia), Manuel Cordero (capitán del Ejército), Joselino Gavazzo (mayor), los tenientes Bermúdez y Jorge Silveyra y a los argentinos Aníbal Gordon —a quien apodaban "Coronel"— y su ayudante Eduardo Ruffo.